

Número 5 - Enero / Junio 2018

REVISTA
DIÁLOGOS EN MERCOSUR

ISSN 0719-7705

DIÁLOGOS EN MERCOSUR
¡AMÉRICA LATINA Y MÁS!



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Director

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Diálogos en Mercosur, Brasil

Sub Director

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

Editores

Isabela Frade

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Alcione Correa Alves

Universidade Federal do Piauí, Brasil

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Andrés Lora Bombino

Universidad Central Marta Abreu, Cuba

Claudia Lorena Fonseca

Universidade Federal de Pelotas, Brasil

Carlos Túlio da Silva Medeiros

Diálogos en Mercosur, Brasil

Fernando Campos

Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias, Portugal

Francisco Giraldo Gutiérrez

Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Ana Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Eduardo Devés

Universidad de Santiago / Instituto de Estudios Avanzados, Chile

Eduardo Forero

Universidad del Magdalena, Colombia

Graciela Romero Silveira

Universidad de la República, Uruguay

Heloísa Buarque de Hollanda

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Juan Bello Domínguez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Lisandro Alvarado

Universidad de Zulia / REO-ALCel, Venezuela

María Alicia Baca Macazana

Organización de Comunidades Aymaras, Quechuas y Amazónicas del Perú, Perú

María Teresa Ferrer Madrazo

Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, Cuba

Cuerpo Asistente

Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Inglés

Lic. Pauline Corthon Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B Web Sciences, Chile



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Diálogos en Mercosur, se encuentra indizada en:





221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7705 – Publicación Semestral / Número 5 / Enero – Junio 2018 pp. 110-113

PRESENTACIÓN DOSSIER

Dra. Celia Basconzuelo

Universidad Nacional Río Cuarto, Argentina

Entre las últimas dos décadas del siglo XX y la actual comenzó a manifestarse una preocupación epistemológica que centró en varios problemas de las sociedades contemporáneas. Así, expresiones tales como “posmodernidad”, “sociedad red” y “sociedad postindustrial” se tornaron referenciales y explicativas. Los ejes de discusión abrieron líneas de producción teórica, una de las cuales versó sobre la sociedad del conocimiento y el papel de éste como factor de peso en el camino del crecimiento y el desarrollo. En referencia al tipo de conocimiento científico-técnico, se desprendieron algunos interrogantes que permanecen abiertos. ¿Cómo pueden posicionarse mejor las instituciones públicas de educación superior en un contexto donde la mercantilización y la apropiación privada del conocimiento tensionan los escenarios en que se desenvuelve la circulación de los saberes? ¿Qué papel juega la universidad pública al momento de discutirse las áreas prioritarias para el desarrollo local? ¿Qué debates todavía no se han profundizado para favorecer la ampliación del porcentaje del producto bruto interno destinado a la ciencia y la tecnología a los fines de que el conocimiento teórico y aplicado permita empoderar sociedades e propicie un desarrollo más equitativo e igualitario entre ellas? Si esos procesos de transferencia de recursos obtuviesen mayores porcentajes, ¿qué escenarios se abrirían para la cultura política de las sociedades favorecidas?

Mientras estas polémicas recorren tanto la academia como ministerios y recintos parlamentarios, el papel de la intelectualidad latinoamericana resulta clave. Últimamente viene insistiéndose en la contribución que pueden aportar a través de una de las herramientas mejor evaluadas cuando se trata de ofrecer respuestas en clave colectiva y colaborativa.

En efecto, las *redes académicas* construidas *desde* y *entre* las universidades se han perfilado como uno de los caminos propositivos. En los últimos años, la preocupación por estudiarlas, a la vez que idear casos específicos para avanzar en dicho trayecto asociativo, ha sido creciente. Una bibliografía orientativa, aunque no demasiado profusa, exhibe una evidente retórica argumentativa acerca de su importancia, recoge estudios de caso y desarrolla narrativas acerca de las más activas en América latina, sea en procesos de construcción, de transición o de consolidación. En la mayoría de las experiencias se advierten relatos comunes: las agendas de trabajo en red demandan múltiples esfuerzos que no siempre resultan acompañados por las instituciones gubernamentales o universitarias; la disponibilidad de los recursos torna viable o tensiona el calendario de movi­lidades, reuniones, simposios, foros y operatividad de los proyectos; los entusiasmos fundacionales se renuevan o devienen en cierto desencantamiento cuando las condiciones operativas de las redes pierden dinamismo. Numerosos desafíos se abren, pues, y no se desprenden solo del funcionamiento intrínseco de la red.

Es allí entonces cuando cabe pensar en rumbos más atractivos que los propósitos iniciales. Resignificar y posicionar el conocimiento científico técnico en el campo del desarrollo local puede resultar en un incentivo mayor y facilitar que los esfuerzos generados desde las instituciones de educación superior devengan en aportes más tangibles que la simple transferencia de la investigación básica o el más tradicional servicio de extensión universitaria. A cien años de la reforma que trastocó para siempre el formato de producir conocimiento y conferirle una función social, ese desafío resulta fuertemente interpelado. En el plano de la vinculación universitaria con el medio, ¿qué rol más participativo pueden adoptar las redes académicas? La construcción de conocimiento básico y aplicado mediante vínculos interuniversitarios ¿puede demostrar su potencial propositivo social para el entorno productivo y cultural donde esas universidades anclan territorialmente?

En respuesta a tales inquietudes, *pensar en red* constituye un novedoso desafío. ¿Qué deberíamos entender por tal expresión? Pensar en red remite a una estrategia propia de redes académicas en un estadio de consolidación. La tornan viable elementos básicos que se han mantenido desde las etapas previas de interacción académica. Las actitudes colaborativas, los vínculos, la confianza, los apoyos institucionales, el voluntarismo asociativo resultan una plataforma indispensable. Están presentes también el nivel de agregación de los vínculos académicos, comprendiendo en muchos casos no solo en el escenario interregional sino también internacional. Una epistemología que valida las problemáticas transversales continúa prevaleciendo, del mismo modo que los enfoques multidisciplinares y transdisciplinares.

Dos sensibles notas distinguen dicha estrategia respecto de otras que se adoptan en los estadios de construcción o transición de las redes académicas. Por un lado, en el plano estratégico de formulación de propósitos generales y objetivos específicos, la red interuniversitaria *interpela destinatarios* de sus investigaciones básicas y aplicadas. Ello equivale a plantear ¿quién es el destinatario social de esa metodología de producción del conocimiento? ¿Qué impacto puede alcanzar el hecho de pensar en red? Así, las redes académicas interuniversitarias pueden ensayar de lleno una mayor participación en *la instancia de diseño de políticas públicas locales*.

Por otro lado, pensar en red invita a desarrollar un *nivel de articulación inclusivo* de nuevos actores no académicos, institucionales (públicos) y, sobre todo, sociales (organizaciones territoriales). La posibilidad que emerge es entonces de profundizar la variante de *redes académicas interuniversitarias*, o bien proponer una segunda que implica construir *redes institucionales*. La composición de los actores varía (interuniversitaria en un caso e institucional en el otro), aunque convergen en el punto del impacto esperado de las problemáticas e investigaciones abordadas.

Tanto una como otra nota cualitativa de la acción “pensar en red” aproximaría los resultados del conocimiento científico tanto a la naturaleza compleja de la sociedad contemporánea, como a las instancias donde se diseñan políticas públicas. La validación del enfoque pragmático de la investigación social y la operatividad de algunas metodologías como las que propugnan la investigación-acción muestran, en este punto, sus potencialidades.

Pensar en red desde la universidad resignifica su papel como actor social, además de institucional, pero no exime al científico de tensiones que pueden plantearse en niveles superficial y profundo. Las asociaciones entre instituciones no deberían recaer en un

estadio meramente protocolar sino conducir desde esas plataformas normativas hacia instancias dialoguistas y de intercambio, focalizando en las problemáticas que puedan ser prioritarias para los territorios locales y centrales de su desarrollo. De hecho hay experiencias en tal sentido como es el caso de los consejos económicos sociales que funcionan como órganos consultores y de asesoramiento, así como los observatorios sociales; es esperable, sin embargo, mayor frecuencia en esta cultura dialógica. Por otra parte, la divulgación de los resultados y su administración a través de las redes, así como los mecanismos de patentamiento plantean otro desafío no menor, teniendo en cuenta algunos procesos actuales que alertan en tal sentido, como el denominado “mercantilización del conocimiento”. Otro aspecto que resulta sensible al momento de difundir las propuestas consensuadas es la elección de los estilos, favoreciendo los que puedan resultar más comprensibles para un público amplio y no solo académico. Es decir, la forma en cómo se comunican en el medio local las investigaciones sociales, y no solo su contenido, son aspectos igualmente relevantes de los trabajos en red.

Más allá de que las redes académicas puedan dar un salto cualitativo hacia la conformación de redes institucionales, o bien, se mantengan en la variante interuniversitaria, la posibilidad de “pensar en red” encamina la construcción del conocimiento en una dimensión de mayor democratización y descentralización de la cultura científica. Confirma a los investigadores en el paradigma de la responsabilidad social universitaria y dimensiona el tipo de investigación “implicada” por cuanto genera herramientas nuevas en el plano de la vinculación con el medio. Resalta el papel estratégico de la universidad en su compromiso e intervención en pos del desarrollo local y regional. Estimula y redirecciona en los científicos sociales el interés por la investigación aplicada y no solo básica.

Desde una universidad pública del interior de la República Argentina, con base en el Centro de Estudios y de Gestión de Redes Académicas (CEGRA), en asociación con la red Diálogos en Mercosur emprendimos algunos de estos pasos. Tras el propósito de construir redes académicas interuniversitarias, en colaboración con instituciones de educación superior de Argentina, Chile y Brasil, se organizó el IV Encuentro del Programa Voces Diálogos en Mercosur, celebrado en la Universidad Nacional de Río Cuarto, en agosto de 2017. Dicho evento tuvo como objetivos generales debatir los alcances y desafíos que la ciencia, la tecnología y las humanidades presentan en el escenario global y regional de América latina. Precisamente, un núcleo de artículos de este dossier condensa las discusiones centrales alrededor de las experiencias de redes temáticas y de vinculación con el medio, redes impresas, descolonización del saber e interculturalidad. Un segundo núcleo de los debates agrupa artículos que fueron debatidos en el Congreso internacional Nuevos Horizontes de Iberoamérica, que propició a través del mecanismo de simposio un nuevo espacio para que la red académica consolidada entre la UNRC y la UNQ pudiese discutir los resultados en torno de una problemática transversal a las sociedades latinoamericanas como lo son las organizaciones y movimientos que desde el *territorio* configuran identidades y definen estrategias.

En suma, *construir redes y pensar en red* pueden bien representar una de las herramientas que, apelando a la capacidad autónoma de la universidad pública latinoamericana y a la cualificación de sus equipos de investigadores, la posiciona estratégicamente para articular saberes y propuestas de impacto social. En un contexto como el actual, de localidades y glocalidades bajo tensiones y desafíos, de políticas universitarias que en toda América latina deberían verse beneficiadas por decisiones estatales más comprometidas con una asignación creciente del PBI en materia de

investigación y desarrollo, la propuesta que sugerimos invita a revisitar aquella trilogía de la reforma de 1918 que selló como actividades propias de la universidad pública las de formar, investigar y actuar en el medio socio cultural.

Río Cuarto, febrero de 2018

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Diálogos en Mercosur**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Diálogos en Mercosur**.